

Ejercitar nuestro espíritu para la piedad

Lectura bíblica: 1 Ti. 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7; 4:22

Día 1

I. Según el “diseño original” acorde con el propósito original de Dios, el hombre ocupa el lugar central en el universo y la parte central de su ser es su espíritu (Zac. 12:1; Gn. 2:7):

- A. Los cielos fueron creados para la tierra, la tierra fue creada para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que tenga contacto con Dios, le reciba, le contenga, le adore, le viva, cumpla el propósito divino que satisface a Dios, le exprese y sea uno con Él (Pr. 20:27; Jn. 4:24; 1 Co. 6:17).
- B. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu con el cual podamos tener contacto con Dios y ser uno con Él, el universo sería vacío y nosotros mismos seríamos vanidad (Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; 12:10; 2 Co. 4:13, 16-18).
- C. Debido a la caída, los hombres no solamente han ignorado y desatendido el espíritu humano, sino que incluso se han negado a admitir que el hombre posee un espíritu (cfr. 1 Ts. 5:23; He. 4:12; Jud. 19).
- D. Como vaso que era, el hombre debía ejercitar su espíritu para recibir a Dios en Cristo como el árbol de la vida, a fin de que la vida divina pudiera fluir como un río por la parte más profunda de su ser y transformarlo en el material precioso apto para el edificio de Dios, la expresión eterna de Dios (Gn. 1:26; 2:7-12, 22; 1 Ti. 4:7-8):
 1. El aliento de Dios se ha convertido en nuestro espíritu humano, y nuestro espíritu es la lámpara de Dios que contiene a Dios como aceite y nos ilumina (Gn. 2:7; Pr. 20:27).
 2. El espíritu del hombre vino a ser una lámpara rota debido a la caída del hombre, pero mediante la obra de recobro que Dios realiza al salvarnos, el espíritu del hombre es regenerado, reedificado y reforzado con el Espíritu vivificante siete veces intensificado (Gn. 2:7; Pr. 20:27; Jn. 3:6; Ap. 4:5; 1 Co. 15:45).
 3. El centro rector del hombre y la parte más

prominente de su ser debe ser su espíritu; un hombre espiritual es alguien que vive regido y regulado por su espíritu (2:14-15; 3:1; 14:32; Ef. 3:16; 1 P. 3:4; Dn. 6:3, 10).

E. El hecho de que Dios se forje en el hombre es tipificado tanto por el tabernáculo como por el pectoral del sacerdote, y nuestro espíritu mezclado es la clave para que esto se lleve a cabo:

1. Las barras que unían las tablas del tabernáculo eran de madera de acacia recubierta de oro, lo cual representa al espíritu mezclado, es decir, el Espíritu divino mezclado con el espíritu humano, el cual llega a ser el vínculo de la paz (Éx. 26:26-30; Ro. 8:16; Ef. 4:3-4).
2. En el Nuevo Testamento la realidad del Urim y del Tumim, que formaban parte del pectoral, es el espíritu mezclado, a saber, el Espíritu de Dios que trae revelación, el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu, el cual es el receptor, nuestro espíritu humano regenerado (Éx. 28:30; Ro. 8:4, 14; 1 Co. 2:9-12).

F. El Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y estos dos mezclados como un solo espíritu, el espíritu mezclado, es el punto central y estratégico de la economía de Dios (Jn. 3:6; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; 1 Ti. 1:4; 2 Co. 4:13):

1. El camino sobresaliente para llevar a cabo la economía de Dios es vivir y hacerlo todo según el Espíritu al ejercitar nuestro espíritu (Job 10:13; Ef. 3:9; Ro. 8:4; Gá. 5:25).
2. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, percibimos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu (Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18).
3. Si permanecemos en nuestro espíritu, vencemos el mundo, no podemos pecar, el maligno no puede tocarnos, y somos guardados de la idolatría (1 Jn. 5:4, 18-19, 21).

Día 2

II. El tema de 2 Timoteo es la vacuna contra la decadencia de la iglesia; y la clave para recibir esta vacuna y suministrársela a otros, es ejercitar nuestro espíritu (1:6-7; 1 Ti. 4:7-8; Hch. 6:10; 1 Co. 14:32):

Día 3

- A. La piedad, una vida que expresa a Dios, es resultado de la impartición divina que se lleva a cabo con miras a cumplir la economía divina; esta impartición requiere que nosotros ejercitemos nuestro espíritu para vivir a Cristo en nuestra vida diaria con miras a la manifestación corporativa de Dios en la vida de iglesia (1 Ti. 1:3-4; 3:15-16; 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7).
- B. La expresión *ejercítate* implica el hecho de ser obligados a hacer algo; si queremos ser cristianos fuertes y crecer en el Señor, tenemos que obligarnos a usar nuestro espíritu, hasta que ejercitarlo sea nuestro hábito prevaleciente (1 Ti. 4:7).
- C. Ejercitar nuestro espíritu equivale a avivar el fuego de nuestro espíritu (2 Ti. 1:6-7):
 1. El fuego está encendido en nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu Santo; de hecho, nuestro espíritu es el fuego (cfr. Lc. 12:49-50; Ro. 12:11).
 2. Los que somos salvos poseemos los recursos necesarios para vivir la vida cristiana y la vida de iglesia; estos recursos no son otra cosa que el espíritu que Dios nos ha dado.
- D. Ejercitar nuestro espíritu conlleva tomar las medidas necesarias con respecto a las diversas partes de nuestro corazón —nuestra mente, nuestra parte emotiva, nuestra voluntad y nuestra conciencia—, las cuales rodean nuestro espíritu (1 P. 3:4; Sal. 51:10):
 1. Un espíritu de poder es un espíritu que cuenta con una voluntad sumisa que ha sido resucitada; un espíritu de amor es un espíritu que cuenta con una parte emotiva llena de Dios mismo como amor; y un espíritu de cordura es un espíritu que cuenta con una mente renovada (2 Ti. 1:7).
 2. Ejercitar nuestro espíritu es ejercitarnos en tener una buena conciencia que esté libre de ofensas contra Dios y los hombres y en tener una conciencia pura, lo cual implica tener un corazón puro que únicamente busca a Dios y el cumplimiento de Su voluntad (1 Ti. 1:19; 3:9; 2 Ti. 1:3; Hch. 23:1; 24:16; Mt. 5:8; Sal. 73:25-26).
- E. Ejercitar nuestro espíritu regocijándonos siempre, orando sin cesar y dando gracias en todo a fin de

Día 4

Día 5

Día 6

- disfrutar del Espíritu que mora en nosotros, es la clave para hacer todas las cosas en Cristo (2 Co. 12:2a; Fil. 4:11-13; Sal. 91:1; 1 Ts. 5:16-18).
- F. Ejercitar nuestro espíritu es orar, es acercarse a Dios de manera íntima y personal, teniendo en cuenta los intereses de Dios —Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios— como la meta de la economía eterna de Dios (2 Ti. 1:6-8; 1 Ti. 1:3-4; 2:1-3, 8; 1 R. 8:48; Jud. 19-21).
- G. Ejercitar nuestro espíritu es poner nuestra mente en el espíritu (Ro. 8:6; Mal. 2:15-16):
 1. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, percibimos el sentir de vida y paz en nuestro interior, lo cual es una sensación de fortaleza, satisfacción, reposo, liberación, vigor, frescura, resplandor y consuelo.
 2. Cuando ponemos nuestra mente en la carne, percibimos el sentir de muerte en nuestro interior, lo cual es una sensación de debilidad, vaciedad, desasosiego, intranquilidad, depresión, sequedad, oscuridad y dolor.
 3. Nuestra vida cristiana no está regida por la norma del bien y del mal sino por el espíritu, y conocemos al espíritu mediante el sentir de vida y paz en nuestro interior (Ro. 8:6; 2 Co. 2:13-14).
- H. Ejercitar nuestro espíritu equivale a discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma (He. 4:12):
 1. Debemos permanecer alertas todo el tiempo a fin de discernir todo aquello que no procede del espíritu, sino de nuestra alma, el yo, y rechazarlo (Mt. 16:25; cfr. Lc. 9:25).
 2. Todo cuanto seamos, tengamos y hagamos, debe estar en el espíritu; todo cuanto Dios es para nosotros está en nuestro espíritu (Ro. 2:28-29; 1:9; 8:4; 12:11).
- I. Ejercitar nuestro espíritu consiste en vivir una vida de iglesia normal y en vencer la degradación de la iglesia al seguir en pos de Cristo con todos los que, de corazón puro, invocan al Señor (2 Ti. 2:22).

Alimento matutino

Zac. ...Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y 12:1 forma el espíritu del hombre dentro de él, ha dicho.

Gn. Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de 2:7 la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

Jn. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y con 4:24 veracidad es necesario que adoren.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu *con El*. 6:17

El libro de Génesis narra claramente que en la creación Dios hizo algo especial para producir nuestro espíritu (2:7). Dios creó el universo por medio de Su palabra. Dios habló y fue hecho (Sal. 33:9). Sin embargo, para crear al hombre, Dios sopló en él Su aliento de vida. Nuestro aliento no es nosotros mismos, pero no hay nada más cercano a nosotros que nuestro aliento. Del mismo modo, el aliento divino de vida no es Dios mismo, ni es el Espíritu divino ni es la vida divina, pero es algo muy parecido a Dios, al Espíritu divino y a la vida divina.

Si no tuviéramos espíritu, seríamos como las bestias. Nuestra vida carecería de sentido. Además, si Dios no existiera, todo el universo sería vacío. Por tanto, la existencia de Dios y de nuestro espíritu da sentido a la existencia del universo y también a la nuestra. Dios es Espíritu y nosotros debemos tener contacto con Él, es decir, adorarle, en nuestro espíritu (Jn. 4:24). Estos dos espíritus deben tener contacto y deben llegar a ser uno solo (1 Co. 6:17). Entonces todo el universo tiene razón de ser, y, basándose en ello, nuestra vida también adquiere sentido. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu para tener contacto con Dios, para ser uno con Dios, todo el universo sería vacío y nosotros mismos seríamos vanidad. Con esto podemos ver cuán importante es nuestro espíritu. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 68)

Lectura para hoy

Lamentablemente, por causa de la caída, los hombres no sólo han pasado por alto el espíritu humano y lo han desatendido, sino que también se niegan a admitir que el hombre posea un espíritu. Los que llevan una vida más elevada prestan atención a su conciencia, pero son apenas unos cuantos. La mayoría de las personas

prestan atención a la ley, pero no a la conciencia. La sociedad actual necesita mucho la ley debido a que la mayoría de la gente descuida una parte de su espíritu: su conciencia. La función de la conciencia consiste en juzgarnos y condenarnos cuando hacemos algo incorrecto ... Quienes son regidos únicamente por la ley tratan de hallar vacíos en la ley para hacer cosas incorrectas o injustas. Los que viven regidos por su conciencia, en cambio, viven conforme a normas más elevadas. Nuestra conciencia interna puede controlarnos más de lo que puede controlarnos la ley externa.

Por ser cristianos, hemos sido regenerados. Ser regenerado puede compararse a ser reforzado, pues, en la regeneración, algo más fuerte y rico nos fue añadido. Esto es la vida de Dios, la cual fue añadida a nuestro espíritu. Esto que nos fue añadido es un verdadero don. Hebreos 6:4 dice que los creyentes hemos participado del don celestial. Cuando creemos en el Señor Jesús, Dios nos da primero la vida divina. Luego nos da el Espíritu Santo. Además, Él nos da muchos dones celestiales tales como el perdón, la justicia, la paz y el gozo. Dios nos da también la justificación, la reconciliación y la salvación plena ... Todos estos dones celestiales están incluidos en la vida de Dios y en el Espíritu de Dios, los cuales han sido añadidos a nuestro espíritu. Tenemos un espíritu regenerado y reforzado, un espíritu muy fuerte que tiene un compañero. Este compañero es el Dios Triuno. El Dios Triuno llega a ser nuestro compañero en nuestro espíritu. ¡Qué espíritu tan rico tenemos!

Después de haber visto la importancia de nuestro espíritu, queremos ver lo importante que es el ejercicio de nuestro espíritu. Debemos desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu. Al levantarme por las mañanas, lo primero que hago es decir espontáneamente: “Oh Señor”. Invocar al Señor diciendo: “Oh Señor” es desarrollar el hábito de ejercitar nuestro espíritu. Decir: “Oh Señor” apenas nos levantamos por la mañana, habrá de ejercer gran influencia en nuestras vidas. Si nos levantamos por la mañana sin decir nada, quizá oremos rutinariamente sin verdaderamente tocar al Señor. Esto se debe a que no ejercitamos nuestro espíritu. Necesitamos desarrollar el hábito de decir: “Oh Señor”. Cuando decimos: “Oh Señor”, tocamos al Señor. Éste es el hábito de ejercitar nuestro espíritu. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 68-70)

Lectura adicional: *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Desecha los mitos profanos y de viejas. Ejercítate 4:7-8 para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

2 Ti. Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del 1:6-7 don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

A veces estamos en una situación difícil. Quizá nos enfermemos o perdamos nuestro trabajo. En esas situaciones debemos ejercitar nuestro espíritu. Debemos esforzarnos por decir: “Oh Señor Jesús”. La palabra *ejercicio* denota esfuerzo. Ejercitarse siempre equivale a esforzarse. Cuando los atletas olímpicos se entrenan para competir, necesitan una voluntad muy fuerte. Ellos se obligan a hacer ejercicio. Si los cristianos queremos ser fuertes y crecer en el Señor, debemos esforzarnos por usar nuestro espíritu.

Siempre que estemos en una situación difícil, tenemos que esforzarnos por ejercitar nuestro espíritu. Si nos esforzamos por ejercitar o usar nuestro espíritu, seremos personas diferentes.

En 1 Timoteo 4:7 Pablo dijo: “Ejercítate para la piedad”. Luego en el versículo 8 habló del ejercicio corporal. En estos dos versículos Pablo habla de dos clases de ejercicios. El ejercicio mencionado aparte del ejercicio corporal, el cual es el ejercicio para la piedad, debe ser el ejercicio del espíritu. Ejercitarnos para la piedad equivale a ejercitar nuestro espíritu para vivir a Cristo en nuestra vida diaria. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 70)

Lectura para hoy

En 2 Timoteo 1:6-7 se habla de la necesidad de que avivemos el fuego de nuestro espíritu ... Tal vez algunos piensen que esos versículos no hablan de que debamos avivar nuestro espíritu, sino de que debemos avivar nuestro don. Sin embargo, si leemos estos versículos con detenimiento podremos ver que avivar el fuego del don equivale a avivar el fuego de nuestro espíritu. En el versículo 6 Pablo dice que debemos avivar el fuego del don de

Dios. Luego, en el versículo 7 dice: “Porque no nos ha dado Dios espíritu...”. El fuego que debemos avivar es el espíritu que Dios nos ha dado. Así pues, debemos avivar nuestro espíritu.

Para apreciar estas palabras de Pablo, debemos conocer el contexto en que se escribió 2 Timoteo. Pablo escribió este libro cuando su hijo espiritual, Timoteo, pasaba por un momento difícil. Pablo estaba encarcelado en Roma. Además, todos los que estaban en Asia habían abandonado el ministerio de Pablo (v. 15). Las iglesias de Asia eran las principales iglesias levantadas mediante el ministerio de Pablo, pero esas iglesias habían abandonado a Pablo. Timoteo vivía entre ellos ... Si Timoteo no hubiera estado desanimado, Pablo no habría dicho: “Por lo cual te recuerdo...” ... Pablo sabía que Timoteo estaba desanimado y se compadecía de él. Por eso le recordó que todavía ardía en él un pequeño fuego que era necesario avivar.

Es posible que en un momento de mucho sufrimiento se dude de Dios y de la salvación. Pero independientemente de cuánto pueda alguien dudar, siempre tendrá dentro de sí algo que nunca podrá negar: su espíritu. No somos como los animales. Nosotros tenemos un espíritu. Este espíritu es un problema para Satanás. Independientemente de todo el daño hecho por Satanás y de todo cuanto él hace en nuestros días, hay algo que Satanás jamás podrá dañar: nuestro espíritu. Tenemos que avivar el fuego de nuestro espíritu.

Si queremos avivar nuestro espíritu, debemos abrir la boca, abrir el corazón y abrir el espíritu. Es necesario abrir estas tres partes de nuestro ser. Debemos decir con nuestra boca: “Oh Señor Jesús”. Pero luego necesitamos profundizar más y usar tanto nuestra boca como nuestro corazón para decir: “Oh Señor Jesús”. Después, todavía es necesario que desde lo más profundo de nuestro ser, abramos nuestra boca, nuestro corazón y nuestro espíritu al clamar: “Oh Señor Jesús”. Esto equivale a avivar el espíritu desde lo más profundo de nuestro ser. Entonces arderá el fuego. Si alguien se siente decaído, debe invocar: “Oh Señor Jesús” una y otra vez desde lo más profundo de su ser, ejercitando su espíritu, con lo cual se reanimará. (*El Espíritu con nuestro Espíritu*, págs. 70-71, 72)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Ti. Por esta causa te recuerdo que avives el fuego del 1:6-7 don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

Ro. En el celo, no perezosos; fervientes en espíritu, sir- 12:11 viendo al Señor.

Los versículos 6 y 7 de 2 Timoteo 1 son maravillosos. Estos versículos muestran que los cristianos tenemos el capital para vivir la vida cristiana y la vida de iglesia. Este capital es el espíritu que Dios nos ha dado. Este espíritu, según lo dispuesto por Dios, está rodeado por el poder de nuestra voluntad, por el amor de nuestra parte emotiva, y por la cordura de nuestra mente. Estos tres ayudantes rodean nuestro espíritu, no para deprimirnos sino para reanimarnos y ayudarnos.

Tenemos que ejercitar este espíritu que Dios nos ha dado. El capital para que alguien corra en una carrera está representado por las piernas que Dios creó. Si Dios no nos hubiese dado las piernas, ¿cómo podríamos correr? No tendríamos el capital para correr. Del mismo modo, si Dios no nos hubiese dado un espíritu, no tendríamos el capital para correr la carrera cristiana. Hoy día tenemos una gran cuenta, un gran depósito bancario. Tenemos un espíritu que Dios nos ha dado. Siempre y cuando tengamos el espíritu que Dios nos ha dado, tenemos poder, amor y una mente sobria con un cielo despejado.

Decir que tenemos el capital equivale a decir que tenemos la capacidad. Podemos obrar porque tenemos la capacidad y el poder. No debemos decir que no amamos a la gente, porque tenemos la capacidad de amar. No debemos decir que estamos en tinieblas, porque tenemos la capacidad de ser sobrios y de tener un cielo despejado. Debemos declarar lo siguiente: “Mi cielo no está nublado; mi cielo está muy despejado” porque ésta es la capacidad que tenemos. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 73)

Lectura para hoy

Muy a menudo el enemigo nos engaña y se burla de nosotros. Decimos que somos débiles y que no vemos con claridad. Sin embargo, cuando decimos que somos débiles, lo somos. Si decimos

que no vemos claramente, no vemos claramente. Por otro lado, si decimos que somos fuertes, lo somos. Si decimos que tenemos claridad, tenemos claridad. Somos lo que decimos que somos. No debemos decir que somos débiles. Si decimos que somos débiles, la debilidad estará con nosotros. Pero si decimos que somos fuertes, la fortaleza estará con nosotros. Podemos decir que somos fuertes debido a que tenemos la capacidad. Tenemos el capital. Dios no nos dio un espíritu de cobardía, sino un espíritu de poder, de amor y de cordura. Debemos declarar esto y reclamarlo, y así lo tendremos. Ésta es nuestra porción. Ésta es nuestra porción legítima, la porción que Dios nos dio en conformidad con lo dispuesto por Él.

Les digo esto para recalcar que no debemos prestar atención a nuestros sentimientos ni a nuestros pensamientos. Nuestros sentimientos y pensamientos son mentira, son falsos. Los cristianos no debemos creer en ellos. Siempre debemos creer, decir y declarar que somos fuertes. Estamos llenos de amor, así que podemos amar a nuestros enemigos. Tenemos la capacidad de amar a todo el mundo. Podemos ver con claridad porque nuestro cielo es tan claro como el cristal. Tenemos que creer porque tenemos este capital. Tenemos esta capacidad. Debemos decir y declarar lo siguiente: “¡Soy fuerte, tengo mucho amor, veo con claridad!”. Si decimos esto, seremos bendecidos. Ésta es la manera de ejercitar nuestro espíritu. En esto consiste avivar el fuego de nuestro espíritu. Luego podremos orar. Mientras más oramos, más avivamos nuestro espíritu y más ardientes somos.

Siempre que avivamos nuestro espíritu, se desencadena una batalla contra Satanás. Cuando se origina un incendio, los bomberos tratan de apagarlo. Éste es un ejemplo de cómo Satanás trata de apagar nuestro fuego interior. Hoy en día abundan las situaciones que, como baldazos de agua fría, tratan de apagar nuestro fuego interior. A veces nos llegan malas noticias por teléfono. Luego alguien nos da otras malas noticias. A nuestro alrededor ocurren cosas que podrían abatirnos. En esas circunstancias tenemos que luchar. Tenemos que declarar los hechos. Tenemos que avivar el fuego de nuestro espíritu. Entonces seremos personas extraordinarias, personas que están por encima de las circunstancias. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 73-75)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 8; *The Stream*, tomo 5, no. 1; *La manera bíblica de reunirse y de servir para la edificación del Cuerpo de Cristo*, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Ti. Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y dignidad. Porque esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador.

8 Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

En el primer capítulo de 1 Timoteo, Pablo pone un buen fundamento al hablar de la vida de iglesia de una manera positiva. En 2:1, él añade ... Si queremos llevar una vida de iglesia apropiada, es preciso que primero llevemos una vida de oración. Aquellos que toman la delantera en las iglesias, en particular aquellos que ministran la Palabra en la iglesia, deben ser los primeros en llevar una vida de oración. Tener un ministerio de oración es el requisito indispensable para administrar y pastorear una iglesia local. Por esta razón, Pablo exhorta a Timoteo a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres. Éstas son las primeras palabras que Pablo profiere con respecto al aspecto positivo de la vida de iglesia, después de haber hablado de la economía de Dios y de haber encargado a Timoteo que milite la buena milicia por causa de la economía de Dios. Timoteo debía ser el primero en llevar una vida de oración.

Llevar una vida de oración es un requisito indispensable para tener una vida de iglesia apropiada en el recobro del Señor hoy. Una iglesia apropiada es una iglesia que ora. Una iglesia que no ora, se encuentra en una condición lamentable. La falta de oración es un pecado. En el recobro del Señor, todos debemos mantener una actitud de oración y oponernos al pecado de no orar. Los ancianos en todas las iglesias deben recibir la exhortación de Pablo de “ante todo” orar. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 25-26)

Lectura para hoy

Si queremos ser “Timoteos”, debemos ser ejemplo de aquellos que no argumentan, chismean, ni critican, sino que oran. Cada vez que oigamos noticias, buenas o malas, acerca de alguna iglesia en particular, debemos orar. No comente sobre la situación, no chismee ni critique. ¡Simplemente ore! Asimismo, si usted oye algo

acerca de un santo o de un anciano, ore por esa persona. El primer requisito para llevar una vida de iglesia apropiada es orar. ¡Oh, todos debemos poner esto en práctica! Si procuramos llevar una vida de oración, la iglesia será viviente y su condición mejorará.

En 2:1, Pablo menciona peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias. La oración es general, y su esencia es la adoración y la comunión. Las peticiones son especiales y se ofrecen por necesidades específicas. La palabra griega traducida “intercesiones” significa acercarse a Dios con confianza y de manera personal, es decir, significa intervenir o ante Él en los asuntos de otros para el beneficio de ellos. Además, debemos ofrecer acciones de gracias. A menudo, cuando oímos buenas noticias acerca de iglesias, de ancianos o de los santos en particular, los elogiamos en vez de dar gracias a Dios por ellos. Si la condición de cierta iglesia es buena, no se debe a la iglesia, sino a Dios. Asimismo, si un anciano o un santo en particular progresa positivamente, eso también se debe a la gracia de Dios. Por consiguiente, en lugar de elogiar a una iglesia o a un hermano, debemos dar gracias a Dios.

Cuando Pablo hablaba de peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, sentía una gran carga en su espíritu con respecto a la importancia de la oración. Él quería que sus queridos hijos espirituales oraran. Una y otra vez yo quisiera recalcarles que sólo podemos tener una vida de iglesia apropiada si llevamos una vida de oración. Puedo testificar que en estos últimos años he orado como nunca antes. También puedo testificar que he recibido respuestas concretas a mis oraciones. Recientemente, me pidieron que cesara mis actividades por algún tiempo para que pudiera descansar y cuidar mi salud. Luego, cuando me enteré de ciertas necesidades, simplemente oré por ellas. Tal vez el Señor me restringió para mostrarme que la oración es más importante que la obra. Que todos aprendamos la lección de que la única forma de tener una buena vida de iglesia es orar. Esto es crucial. Si en lugar de hablar, empezamos a orar más, la iglesia en nuestra localidad será transformada.

Cuando oremos en todo lugar, debemos levantar manos santas. Las manos simbolizan nuestros hechos. Por lo tanto, las “manos santas” representan un vivir santo, un vivir santificado y apartado para Dios. Esta vida santa fortalece nuestra vida de oración. (*Estudio-vida de 1 Timoteo*, págs. 26, 28, 34)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Timoteo, mensajes 3-4; The Experience of Christ, caps. 10, 23

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Mal. ...Atended, pues, a vuestro espíritu, y no seáis
2:16 pérfidos**

**Ro. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la
8:6 mente puesta en el espíritu es vida y paz.**

**2 Co. No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a
2:13 mi hermano Tito...**

Después de avivar nuestro espíritu, debemos aprender algo más, a saber: siempre debemos ejercer control sobre nuestra mente. No debemos permitir que nuestra mente sea como un caballo desbocado. La mente es la parte principal de nuestra alma y el alma se encuentra entre nuestra carne y nuestro espíritu ... Después de avivar nuestro espíritu debemos aprender a poner nuestra mente en el espíritu [Ro. 8:6]. Nuestra mente gusta de hablar incesantemente; ella está hablándonos en todas partes y todo el tiempo. Si no ejercemos control sobre nuestra mente, nuestra imaginación es capaz de deambular por toda la tierra en un breve lapso de tiempo. Nuestra mente puede soñar aun durante el día. Por eso debemos dirigir nuestra mente hacia el espíritu. Si hacemos eso, cantaremos al Señor, le alabaremos y hablaremos por Él.

Tenemos que aprender a avivar nuestro espíritu y a ejercer control sobre nuestra mente. No debemos permitir que nuestra mente esté en la carne sino que debemos dirigirla al espíritu. Este hábito debe ser desarrollado en nosotros. Poner la mente en la carne es muerte. Poner la mente en el espíritu es vida y paz. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, pág. 75)

Lectura para hoy

La manera de conocer vida y paz es sentir vida y paz ... Con respecto al sentir de la vida, lo primero que sentimos es satisfacción. ¿Cómo sabe usted que es la vida divina lo que usted percibe en su interior? Porque siente satisfacción. Está satisfecho y puede percibir tal satisfacción. Después de tal sensación de satisfacción, usted se sentirá fortalecido. Cuando usted se pone de parte del espíritu, también se siente refrescado. Sentir que uno ha sido regado por el agua viviente es otro aspecto del sentir de la vida. Aquel que pone su mente en el espíritu también percibirá que ha sido iluminado y ungido (1 Jn. 2:20, 27). Así pues, el sentir de la vida incluye la percepción de haber sido satisfechos, fortalecidos, refrescados, regados, iluminados y ungidos. Percibir todas estas cosas en lo profundo de nuestro ser es percibir el sentir de vida, y este sentir es una prueba de que andamos conforme al espíritu.

Poner la mente en el espíritu no sólo es vida, sino también paz. La

paz que se menciona en Romanos 8:6 no es la paz que radica en nuestras circunstancias exteriores, sino la paz que opera en nuestro interior. Primero, percibimos la paz como una sensación de sosiego y bienestar. Después, percibimos cierta armonía. Toda lucha o pugna interna ha cesado. Además de ello, percibir la paz incluye tanto la sensación de reposo como sentirse gozoso y libre. Así pues, al percibir la paz usted se sentirá tranquilo y cómodo, sentirá que impera la armonía y que ha hallado descanso, gozo y libertad. Estas son las diversas maneras en que podemos percibir la paz. Si percibimos todas estas cosas en nuestro ser, esto prueba que andamos en el espíritu.

Siempre que usted se pone de parte de la carne el resultado es la muerte. Usted puede reconocer la muerte porque puede percibirla; es decir, usted puede percibir y percatarse de que hay muerte en su interior. Cuando actúa según la carne o regido por su yo, usted percibe insatisfacción y cierto vacío en su ser. Además, percibe que algo en su interior se está debilitando. Esto prueba que usted no está en el espíritu, sino en la carne o en el alma. Nuestra percepción de la muerte, en contraste con nuestra percepción de la vida divina, también incluye otros aspectos, tales como percibir cierta vejez, cierta aridez y oscuridad, además del sentimiento de depresión. En contraste con la manera en que se percibe la paz, nuestra percepción de la muerte incluye aspectos tales como sentirse en conflicto y en discordia, percibir cierto malestar y desasosiego, así como cierta angustia y opresión. Cuando usted tiene todas estas clases de sentimientos, entonces sabe dónde está: está en muerte. No discuta ni argumente. Aun si lo que está haciendo es bueno y “santo”, usted debe tener en cuenta cuál es su sentir en lo profundo de su ser. ¿Tiene usted tranquilidad, armonía, descanso, comodidad, gozo y libertad?

Si lo que usted percibe y siente en lo profundo de su ser reúne todas estas características positivas, ello demuestra que usted está en el espíritu. Pero si no percibe tal clase de sentimientos en lo profundo de su ser, entonces no importa cuán santo, bueno y bíblico pueda ser aquello que usted determinó hacer; en realidad, usted no está en el espíritu, sino en el yo, en la carne. La vida cristiana es una vida absolutamente conforme al espíritu. No es una vida regida por la razón, por alguna enseñanza o por alguna norma que hayamos establecido nosotros para determinar lo que es correcto o incorrecto, lo que es bueno o malo, lo que es mundano o santo. Nuestra vida cristiana es conforme al espíritu y conocemos al espíritu por medio de nuestra percepción de vida y paz en nuestro interior. (*Nuestro espíritu humano*, págs. 75-76)

Lectura adicional: El Espíritu con nuestro espíritu, cap. 8; *Nuestro espíritu humano*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**He. Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cor-
4:12 tante que toda espada de dos filos; y penetra hasta
partir el alma y el espíritu ... y discierne los pensa-
mientos y las intenciones del corazón.**

**Mt. Porque el que quiera salvar la vida de su alma, la per-
16:25 derá; y el que la pierda por causa de Mí, la hallará.**

**2 Ti. Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la
2:22 fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invo-
can al Señor.**

Podemos llevar la vida normal de iglesia y vencer la degradación de la iglesia al ejercitar nuestro espíritu regenerado, el cual es un espíritu de poder, de amor y de cordura (2 Ti. 1:7). Debemos avivar el fuego de nuestro espíritu (v. 6). Nuestro espíritu de cordura y de poder también debe ser un espíritu de amor. Si ejercitamos nuestro espíritu, no nos sentiremos decepcionados por nadie ni les daremos la espalda, pues nuestro espíritu es un espíritu que siempre perdona y ama.

Para vencer la degradación de la iglesia, debemos disfrutar al Señor como la gracia que permanece en nuestro espíritu. Cristo hoy es el Espíritu vivificante que mora en nuestro espíritu. En 2 Timoteo 4:22, el último versículo de esta epístola, se nos dice: “El Señor esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros”. Por tanto, la sección final de esta epístola, en la que se trata cómo contrarrestar la degradación de la iglesia, termina exhortándonos a disfrutar a Cristo como la gracia que permanece en nuestro espíritu. Ésta es la manera de llevar la vida de iglesia en los grupos vitales frente a la situación de degradación que impera en la iglesia hoy. (*Los grupos vitales*, págs. 11-12)

Lectura para hoy

En Hebreos 4:12 se usa la palabra *discernir*. En ese versículo se nos dice que la palabra de Dios penetra hasta partir el alma y el espíritu y que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Muy a menudo nuestros pensamientos son engañosos. Pero si ejercitamos nuestro espíritu, tendremos cierto discernimiento y podremos saber que nuestros pensamientos son malignos debido a que son motivados por intenciones malignas. Discernir los pensamientos y las intenciones de nuestro corazón equivale a partir el alma del espíritu. Siempre debemos mantener nuestro espíritu separado de

nuestra alma. La estrategia del enemigo siempre ha sido confundir el espíritu con el alma. En el mundo de hoy, la condición en la que se encuentran casi todas las personas es una condición de mixtura. Por ello, el común de las gentes confunde al espíritu con el alma. Siempre que existe tal confusión, el espíritu pierde y el alma gana.

Antes de que algún hermano comience a decirle a su esposa algo acerca de otro hermano, debe considerar si sus palabras provienen del espíritu o del alma. Si provienen del alma, se trata de un chisme o de una crítica. Si proviene del espíritu, es algo conducido por el Señor. Esto demuestra que debemos discernir qué es el espíritu y qué es el alma. Nosotros, los que seguimos a Cristo, debemos aprender a avivar el fuego de nuestro espíritu, a poner la mente en el espíritu y también a discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma.

El espíritu que Dios nos ha dado es nuestro capital y nuestra capacidad. Tenemos que usar, emplear y ejercitar nuestro espíritu, lo cual haremos si avivamos el fuego de nuestro espíritu, si ponemos la mente en el espíritu y si discernimos entre el alma y el espíritu. Es fácil reconocer qué pertenece a la carne y qué pertenece al espíritu, pero a menudo es muy complicado distinguir qué proviene del alma y qué proviene del espíritu. Por eso, tenemos que discernir entre ambos.

Nuestro andar cristiano requiere que seamos muy cuidadosos en cada detalle. Si queremos andar según nuestro espíritu, debemos aprender a no actuar ni hablar precipitadamente. Es más seguro esperar un poco ... Esperar de esta manera nos ayuda a andar según el espíritu.

Siempre hay una batalla en la vida cristiana. Dentro de nosotros se libra una batalla entre el espíritu y la carne y también entre el espíritu y el alma. Así que debemos ejercitar nuestro espíritu, usar nuestro espíritu, es decir, avivar el fuego de nuestro espíritu. Luego, debemos aprender a controlar nuestra mente, lo cual se consigue al ponerla en el espíritu. También debemos siempre discernir qué proviene del espíritu y qué proviene del alma. No debemos hacer ni decir nada que no provenga del espíritu. Esto implica usar o ejercitar nuestro espíritu. Espero que constantemente ejercitemos nuestro espíritu hasta que ello llegue a ser nuestro hábito prevaleciente. (*El Espíritu con nuestro espíritu*, págs. 75-77)

Lectura adicional: Los grupos vitales, mensaje 1; *El Espíritu con nuestro espíritu*, cap. 8; *Estudio-vida de Cantar de los Cantares*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____